



HERMINIO ÁLVAREZ
La seducción de la geometría

Llega a Pozuelo de Alarcón la obra de un artista que tiene algo de mago del equilibrio. Y es que la exposición retrospectiva de Herminio Álvarez nos sorprenderá con obras limpias, sin artificios, que desafían las leyes de la gravedad, casi se diría que flotan.

Herminio siempre quiso hacer lo que hace y, desde un origen sencillo, abrazó su vocación y alcanzó el éxito en la madurez. Lo hizo con trabajo e ilusión, que son siempre los mejores aliados de los sueños.

El resultado es una obra misteriosa y original, en la que se reconcilian orden y movimiento, vanguardia y artesanía.

Del cartón prensado, con sus relieves geométricos que buscan romper límites, a la utilización de madera de castaño de su Asturias natal, o del acero. Herminio nos sorprende con distintos estilos, materiales y lenguajes, algunos casi desconcertantes. Todos ellos fruto de más de cuatro décadas de trabajo y otros tantos años de una búsqueda inquieta que todavía continúa.

Esta primavera tenemos la oportunidad de contemplar la evolución de este artista audaz en Pozuelo de Alarcón. Veremos grandes esculturas y obra gráfica, colores primarios, fuerza, delicadeza y desafío. Y quisiera agradecerle este honor muy especialmente a Alicia Vallina, comisaria de la exposición, apasionada de la historia, el arte y la literatura, y un auténtico prodigo contagiendo su afán y su amor por todas ellas.

Vengan con tiempo a la exposición de Herminio. Déjense mecer, sorprender, tensionar, seducir... Jueguen e imaginen. Y sobre todo, disfruten del universo de un artista que ha sido profeta en su tierra y que, estoy segura, también lo será en la nuestra.

Paloma Tejero Toledo

Alcaldesa de Pozuelo de Alarcón

Herminio, la revolución de la escultura

Dra. Alicia Vallina

Comisaria de la exposición

Herminio es un artesano, un equilibrista. Trabajador infatigable, autodidacta de éxito tardío. Un creador de relatos que construye primero en su imaginación para, después, hacerlos volar libres y sinceros al papel, a las previas maquetas de madera que tanto ama. Su escultura flota en el espacio y su arte grava puro con la curiosidad del niño que jamás le abandonó. Comenzó trabajando con materiales pobres al modo del movimiento artístico italiano denominado arte povera, surgido allá por la segunda década de los años 60 del siglo pasado, con la idea siempre de provocar emociones en el público, de despertar su curiosidad, sus dudas y enigmas.

Sus trabajos buscan desafiar la gravedad sin interesarle excesivamente el acabado estético de cada pieza. Su obra es lo que cada espectador quiere que sea, por eso carecen de título. Lo que trata el artista es de emocionar y de emocionarse, de desarrollar historias que hablen de él mismo, de sus anhelos e inquietudes, de la materia, del tiempo, de la naturaleza que contempla con calma y con devoción en sus continuos paseos por Viavélez donde los barcos se mecen tranquilos en el puerto al ritmo armónico y estable de la mar.

Con un lenguaje personal y único, Herminio conjuga en sus esculturas artesanía y vanguardia. Estas requieren tiempo para ser contempladas, pues el espectador debe actuar sobre ellas meciéndolas, acariciándolas con calma, entrando

a disfrutar del juego que el artista sutilmente propone. Son piezas ilógicas, aunque perfectamente estudiadas, pensadas, en una búsqueda incansable por obtener el movimiento perpetuo.

Las obras de Herminio nos seducen y convueven por igual, pues ahondan en la pureza de las emociones, en el amor por la armonía y por los juegos de tensiones que se superponen para conceder a la obra el rigor de la geometría armoniosa de la seducción. Nada es lo que parece en un juego de pura sensibilidad que atrapa al espectador hasta hacerlo partícipe de una pureza única, tensa, sutil. Todo flota limpio, sin artificios, ordenado de modo incomprensible en un reto constante a las leyes de la física.

Su obra es misteriosa, original, silenciosa, desconcertante, llena de la dignidad que le confiere el artista, siempre monumental por dentro e increíblemente pícaro al exterior. En ella podemos apreciar claras influencias del constructivismo ruso (simplicidad y pureza de la geometría), del suprematismo de Malévich y de la defensa teórica de este movimiento realizada por El Lissitzky, basada en la imitación de la naturaleza a través de las formas primigenias y del empleo de colores como el blanco y el negro y, por supuesto, del arte cinético, que incorpora el movimiento al arte pues, como ya señalaba Alexander Calder, "el arte no es rígido" sino que está pleno de movimiento y dinamismo.



La escultura de Herminio está en continuo movimiento, en un cambio sosegado como lo está su alma de artista. Sus colores evolucionaron de los terrosos a los limpios negros, blancos y rojos que Piet Mondrian ya empleara como los elementales del universo, bautizando el estilo neoplásticista que desembocaría en la abstracción para hallar el supremo orden cósmico.

El movimiento de las obras de Herminio es silencioso, intrigante. Estas se acarician y se rozan con el espacio de un modo incomprendible, en una comunicación sin palabras envuelta en una compleja sencillez que asombra. ¿Quién si no Herminio puede emplear los campos magnéticos desafiando a la física como elementos creativos y vivificadores del arte?

Nos encontramos entonces ante continuos experimentos hipnóticos que ya exaltaran Julio Le Parc o García-Rossi, fundadores del GRAV (Grupe de Recherche d'Art Visual) creado en París en 1960. Rotundas e innovadoras piezas intuitivas de libertad. Su universo se gesta con paciencia cálida y armónica alimentada de la fuerza que le proporciona Asturias, Viavélez y su santuario de La Caridad, que abre con gusto a quienes quieran acercarse con curiosidad a su obra. Y es entonces cuando asoma una sonrisa infantil y pícara a su rostro. Una de las partes más hermosas de su trabajo como artista.

Herminio es un mago, el creador de un nuevo concepto que vive en una continua búsqueda, planteándose a sí mismo nuevos retos, nuevos desafíos técnicos y artísticos con esculturas hipnóticas, líneas de silencio que se mecen con lentitud para cerrar un círculo hermoso, seductor, sincero y emocionante.

Simplemente, Herminio

Lorena Robredo

Conservadora de Museos Estatales

La obra de Herminio Álvarez nos habla a gritos y entre susurros de su Asturias natal. De su vinculación a una tierra tan explosiva como íntima, de montañas que huyen hacia el cielo y mares indómitos que conviven con trastazos y manzanas de Guillermo Tell que caen inspiradoras sobre la cabeza de nuestro Newton asturiano. Y esta capacidad suya para conectar con lo grande y lo pequeño, con la madera y el metal, con la física y el arte, con los gramos y las toneladas, nace de su profunda reflexión.

Necesitó años y experiencia para contar al mundo lo que llevaba dentro, lo que siempre quiso contar, y convertir sus pensamientos en obras que narran historias y que desafían las leyes de la gravedad.

Nació el 18 de enero de 1945 en La Caridad, en el concejo de El Franco. Quiso nacer en un año determinante para la historia de la humanidad, tiempo en los que se necesitó observar de manera callada para tomar acción. Es probable que esta observación, que queda patente en la vida y trayectoria artística de Herminio, le haya conferido la gran capacidad de investigación y reflexión que caracteriza sus obras. El mundo convulso al que se enfrentaba es quizás el que quiere transmitirnos en esas esculturas en las que el equilibrio desafía a las tensiones y las leyes de la física parecen diluirse para dar paso a las leyes de la expresión.

Necesitó también el tiempo para saber que la escultura era su lenguaje natural tras haberse comunicado también a través del lenguaje pictórico. Necesitó tiempo y, como el propio artista reconoce, mucho esfuerzo. Pero lo consiguió y hoy hace y muestra lo que siempre quiso. Se podría decir que Herminio es un artista forjado con tiempo y con esfuerzo.

Se formó junto a otro asturiano de casta, el pintor Humberto García del Villar, también "Simplemente Humberto". Hizo su primera exposición individual en 1992, ese año en el que en España se contaban muchas cosas y desde entonces no ha dejado de hacer aquello con lo que soñaba cuando era niño y de recorrer galerías y museos con todo ese mundo que lleva dentro, pero también espacios públicos donde nos recuerda que el equilibrio es imposible pero la libertad no. Y mientras seguía soñando, su obra se instalaba en el Museo de La Rioja, el Museo de Bellas Artes de Asturias, la Fundación Príncipe de Asturias, la Colección Dove de Nueva York o la Colección Masaveu; al tiempo que se colaba en la vida de los asturianos a través de espacios públicos como el Parque del Rinconín de Gijón, el Complejo Cultural As Quintas de La Caridad, el HUCA, la entrada de Vegadeo y la Plaza de la Poesía en Oviedo.

El comenzar su andadura artística de manera tardía le ha regalado la enorme suerte de no ceñirse a etiquetas, escuelas, materiales ni técnicas. Una obra que, por tanto, no podríamos calificar de ninguna de las maneras en las que se ha calificado el arte de su tiempo. Lo único que podemos decir

de la obra de Herminio es que es LIBRE. Qué duda cabe de que el artista no solo ha desafiado las leyes de la física... sino también las leyes de las convenciones artísticas.

Quizá la ingrávida de sus creaciones eche un cable a tierra gracias a la solidez de sus colores. Rojos, blancos y negros anclan a la física esculturas que parecen querer escapar del plano. Lo primario, desde los colores a las formas, es una máxima en la obra del escultor asturiano. Sencillez y rotundidad como tónica general con la que transmitir el complejo mensaje de la posibilidad de lo imposible. El sueño hecho real.

Sus obras monumentales dialogan en su arte con líneas que compiten por huir del orden, queriendo volar a otra realidad en la que no formen parte de la serie. La ingrávida que explora hasta sus últimas consecuencias nos recuerda lo efímero de la vida, ese segundo que lo cambia todo y que parece que desaparecerá en cualquier momento. Es barroco en sus reflexiones sobre la frugalidad de la vida como si cada una de sus esculturas viniese a contarnos aquello de lo que hablaban las vanitas de Valdés Leal o Antonio de Pereda. Sin embargo, nos habla de lo inestable con sus formas más puras y sólidas. Herminio consigue hacernos reflexionar desde su contundencia carente de retórica, libre de adornos y de anclajes. Es el sueño de este caballero.

Esta reflexión sobre la perpetuidad nos conecta de lleno con otra de sus grandes obsesiones y motor de sus creaciones: el movimiento continuo. Esa estabilidad tan efímera contrapesada a

base de campos magnéticos. Esta capacidad de Herminio para soñar con lo imposible es, sin duda, el combustible con el que ha conseguido crear una obra tan sumamente extensa y coherente.

Y lo consigue porque para llegar a hablarnos a gritos primero lo hizo con susurros. Al metal y al metacrilato llega desde el cartón prensado y luego desde la madera, desde la orfebrería con alambre, desde la miniatura y desde el escaparatismo. Pero el Herminio de hoy ya estaba allí. Ordenando cajas de Cola Cao y creando equilibrios imposibles con botellas de brandy. Cuerdas suspendidas que ordenan formas orgánicas que huyen de ese orden que él convierte en inasible. Podríamos decir que ésta es su fase "Povera" en la que transita por necesidad, como él mismo cuenta, y no por conexiones con uno u otro movimiento.

El preciosismo renacentista de sus primeras obras queda patente en la meticulosidad que muestran sus miniaturas con las que nuevamente persigue el imposible. Sus obras en madera y cartón narran el lugar del que procede, sus fuentes originarias propias de un paisaje que, como podemos observar, primero se ocupa en entender, para luego poder transformar, como hará en obras posteriores. Pero ya desde sus comienzos, el motor de su arte está muy presente: un equilibrio bien contrapesado en el que las formas sorteán las leyes que rigen el mundo. Un mundo que desde el comienzo Herminio busca reinventar y regirlo por nuevas reglas con las que todo es posible y el sueño es el impulso que convierte en real todo lo inalcanzable.



Herminio se reinventa, en su vida y en su arte. Ese es su "movimiento continuo", el de la reinvención. Y el movimiento continuo de sus obras es su capacidad para adaptarse al espacio y transformarse con él. De sucumbir al paso del tiempo y gracias a él seguir creándose y recreándose. Y el movimiento continuo también está en los ojos de su observador, que ante la obra de Herminio nunca es un observador callado sino un usuario y un creador de lecturas infinitas. Su evolución está marcada por la suma. La suma de procedimientos, técnicas, materiales y experiencias. Y es que Herminio es el arquitecto de las fuerzas de la naturaleza.

Como un director de orquesta que logra disponer todos los instrumentos en un movimiento perfecto que genera belleza y expresión. Y es ahí donde radica la verdad de Herminio, la verdad de su arte.

Y por todo ello, Herminio llega a convertirse en un artista surrealista. En su obra lo irracional lo domina todo y el sueño de su creador es el que posibilita esos imposibles. No creo que haya algo tan surrealista como la capacidad de soñar con hacer palpable lo irreal.



Su trayectoria ha transitado por todas las esferas conocidas del arte. Pero si algo podemos destacar de ese recorrido es su coherencia. Su dedicada reflexión le ha llevado a la investigación en todos los materiales, en todas las técnicas y en todas las disciplinas artísticas. A su obra actual solo se llega por el sendero del trabajo incansable y el sueño.

En la obra de Herminio nada queda relegado al azar. De todas las leyes de la física, el artista solo ha respetado una: la ley causa-efecto. Y es que soñar es su causa y el arte su efecto.

Todo está medido de manera meticulosa, todo sucede, y es que, en el universo creativo de Herminio, todo es posible.

Herminio es muy minimalista, muy surrealista, muy constructivista, muy barroco, muy conceptual y sobre todo, muy soñador. Es muy Herminio. Simplemente Herminio.

Simplemente líneas, simplemente objetos, simplemente materiales, simplemente colores, simplemente sueños. Simplemente Herminio.

Herminio y su universo plástico en continuo movimiento...

César Ripoll Dono

Artista plástico e investigador

Siendo estudiante del último curso de la licenciatura de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo, una tarde de 2003 visité la galería Vértice, donde varias obras de amplio formato llamaron mi atención, realizadas en madera fenólica y pintadas en gris, una de ellas formada por dos prismas rectangulares idénticos en forma de corchetes [] en posición horizontal apoyados en un lado sobre un cristal y, para mi sorpresa, en el otro lado, la nada, el vacío, ¿cómo era posible tan ingenioso sistema de fuerzas? Al leer la cartelita advertí el uso de un material invisible, imperceptible e intangible capaz de generar una fuerza sustentante bien calibrada mediante el uso de imanes que generan campos magnéticos, esa era la sorpresa, dentro de cada pieza los imanes actúan con sus polos negativo o positivo, así se repelen o se atraen. Un ingenioso juego material y espacial.

El autor era Herminio Álvarez Fernández (1945, la Caridad), artista que se moldeó desde su juventud, trabajador infatigable que con más de cuarenta años emprendió el camino que siempre había deseado, el de la creación plástica, con ideas y algo de espacio. En 1991 conoció a Humberto en su taller de pintura experimental en Oviedo, donde empezó a definir sus trabajos desde la pintura y collages que evolucionaron hacia lo tridimensional, a sus esculturas, con diversos materiales y conceptos, estáticas, contrapesadas, magnéticas, móviles o suspendidas, todas ellas juegan con su propio equilibrio y el de la naturaleza que nos acompaña, como el magnetismo y la gravedad.

Herminio es un trabajador infatigable, desde siempre, desde su llegada al panorama artístico asturiano tiene y mantiene rasgos únicos que determinan sus creaciones, su *libertad* y su *búsqueda*. Al principio sus esculturas carecían de una indagación artística, por ello eran tan únicas. Su autonomía creativa es vital en toda su trayectoria, como una fuerza independiente que completa con su amplia capacidad de observación y experimentación, que era y es su forma de aprendizaje.

El trabajo de tanteo, como ensayo y error tan propio de científicos e investigadores, Herminio lo aplica en sus dibujos, en sus pinturas, sus grabados, sus collages y en sus esculturas; primero en sus piezas de cartón y papel prensado que asemejaban otro material, para luego pasar a la madera con obras geométricas de amplios volúmenes y formas sencillas, nunca vistas, contrapesadas o magnéticas internamente para generar composiciones o equilibrios ilógicos y sorprendentes. Unas obras presentadas al natural sin artificios ni acabados para que sean cercanas.

Estas piezas de madera y las metálicas nos recuerdan el universo suprematista y constructivista de Tatlin, Malévich y El Lissitzky, formas geométricas de colores primarios que, al ser tridimensionales, definen el recurso del volumen como factor predominante y los cromatismos personales ayudan a su estatus creativo. Como obras no-objetivas que desafían la gravedad, su textura, peso, tensión y equilibrio, donde Herminio se muestra como un auténtico experto.



En sus viajes, su mente se expande y se acerca a nuevas visiones donde surge el uso de un material novedoso, natural y extraordinario: los *imanes*, que generan campos magnéticos, al principio reutilizados de altavoces, luego los usará de neodimio, más potentes y perfeccionados.

Podemos observar sus dibujos personales, enigmáticos e imaginativos que, junto con las series de esculturas filiformes, beben de tintes surrealistas. Estas piezas realizadas mediante filamentos metálicos, están enmarcadas en cajas de madera y cristal, o con pedestal. Encontramos carros, bicicletas, monociclos, cilindros, escaleras, escenas inventadas y un sinfín de elementos, paisajes solitarios y formas

indefinibles, propios del mundo de los sueños o de su escasez, un imaginario sutil y sorprendente tan propio de Joan Miró, Pablo Picasso e Yves Tanguy.

Su bagaje creativo de infatigable experimentación, una evolución meditada y los conocimientos le permiten ampliar su universo material mediante el DM, el acero, el aluminio, utilizados al natural, otras veces les aplica un lacado, de sus tres colores fetiche, blanco, negro y rojo, colores que le definen, como ocurre con los artistas neoplásticos Piet Mondrian, Vasili Kandinsky y Theo Van Doesburg, que confraternizarían en la Escuela Alemana de la Bauhaus.

Sus esculturas metálicas brillantes y de formas geométricas, algunas con espejos, se relacionan con las realizadas por los artistas minimalistas y teóricos Donald Judd, Robert Morris, así como con las de Carl Andre, Sol LeWitt, Tony Smith, John McCracken, Anne Truitt; y las piezas con hilos se conectan con los trabajos de Fred Sandback. Obras de conceptos muy similares donde las formas geométricas repiten, alternan y se apoyan unas con otras, en paredes, suelos o suspendidas como parte intrínseca de su personalidad, que Herminio controla usando espacios acotados o abiertos.

En la exposición de 2007 en la galería Mariño de París, compañeros y artistas cinéticos le reconocieron "como uno de los suyos" por su capacidad de transmitir en sus obras ese movimiento perpetuo, inducido por la naturaleza, invisible e intangible. Según Paul Klee, "el artista es quien consigue mostrar lo invisible (lo que no se ve)", que son los campos magnéticos de Herminio.

La trayectoria de sus trabajos escultóricos denota el movimiento, la tensión material o un rítmico balanceo que se corresponde con los ideales de los artistas cinéticos Alexander Calder, Takis, Eusebio Sempere, Jesus Rafael Soto, Carlos Cruz-Diez y Julio Le Parc, entre otros.

Sus originales móviles provistos de motores silenciosos transmiten la quintaesencia del creador cinético minimalista, algunos con sistemas magnéticos y un complejo entramado de poleas que suavizan el sonido, pausan y controlan el movimiento para que sea casi imperceptible.

Herminio es un artista autodidacta, pausado y tranquilo, como su obra, dotado de una línea experimental y creativa propia de un investigador en su laboratorio; como un alquimista o un artesano, un inventor de un inconfundible y original imaginario creativo. Entre paseos y reflexiones configura un sistema personal de creación que le lleva a una evolución constante.

Parte desde el dibujo y la pintura para, desde allí, sumergirse en un mundo de unos grabados y collages tan experimentales como personales, que funcionan como partes intrínsecas de todas sus elaboraciones artísticas posteriores, que culminarán con el desarrollo de una escultura estática innovadora que evolucionará hacia una fabricación más cinética y poética, por el uso de los campos magnéticos, material intangible e invisible que aportará la esencia del movimiento a cada material: cartón, papel prensado, madera y metales, siendo definitorios de su audaz investigación; los móviles a los que añadirá motores y campos magnéticos, para adentrarse en los límites del arte contemporáneo.

En su proyección regional, nacional e internacional han sido determinantes las más de cuarenta exposiciones individuales, la presencia en más de veinte ferias de arte, nacionales e internacionales, destacando la participación en quince ediciones de ARCO y más de una centena de muestras colectivas durante sus más de cuarenta años de trayectoria. Sus trabajos están presentes en colecciones, empresas, centros, museos y pinacotecas nacionales e internacionales.

Cuenta con obra en las principales colecciones asturianas y ha realizado exposiciones en el Museo de Bellas Artes de Asturias, la Fundación municipal de Castrillón (VALEY), la Fundación Municipal de Gijón, el Museo Barjola, el Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer, el Centro de Escultura de Candás, Museo Antón, Centro de As Quintas de la Caridad, Casa de las Artes de Bueño, así como en espacios no convencionales fuera del circuito artístico como el HUCA, una decena de centros educativos asturianos e importantes galerías asturianas como Benedet, Amaga, Cornión, Vértice, Gema Llamazares, Caicoya, Aurora Vigil-Escalera y en la madrileña Cayón.

Autor de ocho esculturas públicas diseminadas por el territorio asturiano entre Oviedo, Navia, Gijón, Vegadeo y La Caridad. Su producción artística está repartida por Canadá, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, Japón, Panamá, Portugal y Reino Unido.

Fue obsequiado con premios por su particular visión del arte contemporáneo y se le han dedicado diversas actividades transversales como conferencias, publicaciones, un curso universitario, libros de artista, carpetas gráficas, catálogos, presentaciones, talleres y homenajes.

Herminio trabaja y vive donde nació, La Caridad, su lugar, un espacio desde donde puede inventar y desarrollar sus creaciones con su capacidad de trabajo y esfuerzo que se verá apoyada con la construcción de una personalidad indagadora, creativa y dotada de una extraordinaria esencia inventiva para su desarrollo plástico como parte fundamental de su filosofía de la vida.

Aprovecho para dar la enhorabuena a los responsables de Cultura del Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón por su compromiso y difusión del arte en un lugar emblemático y singular, así como mi agradecimiento a la comisaria Alicia Vallina.

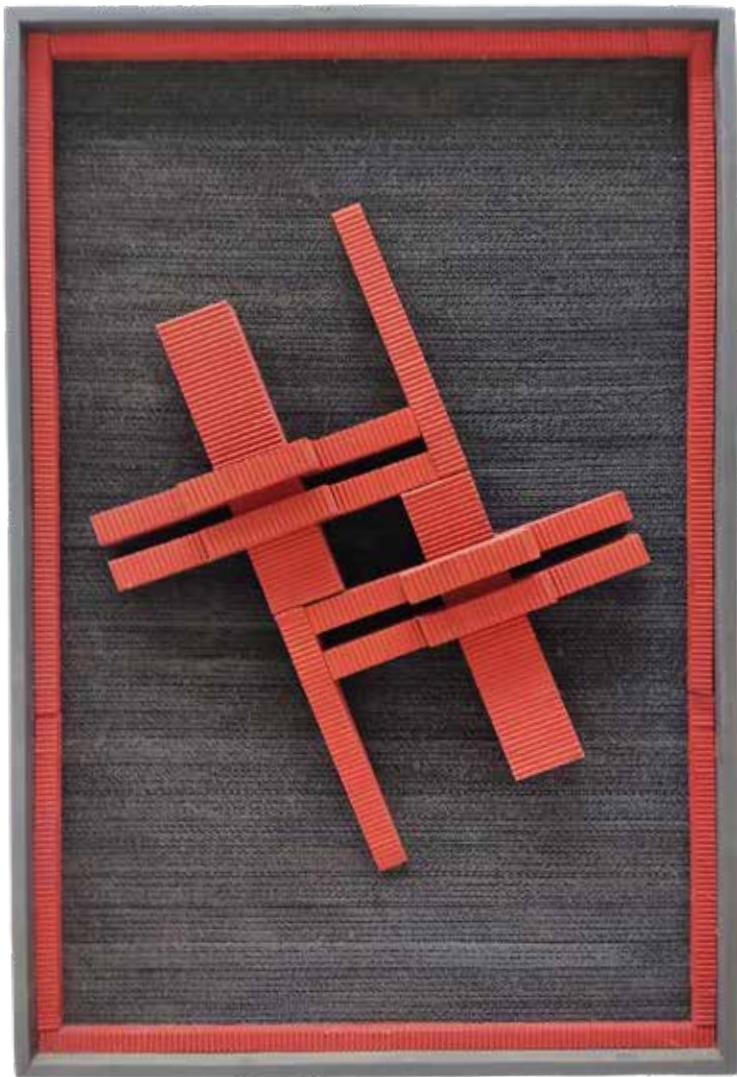
OBRAS



Sin título

Cartón prensado y policromado

91 x 64 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

109 x 71,5 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

80 x 60 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

83 x 61 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

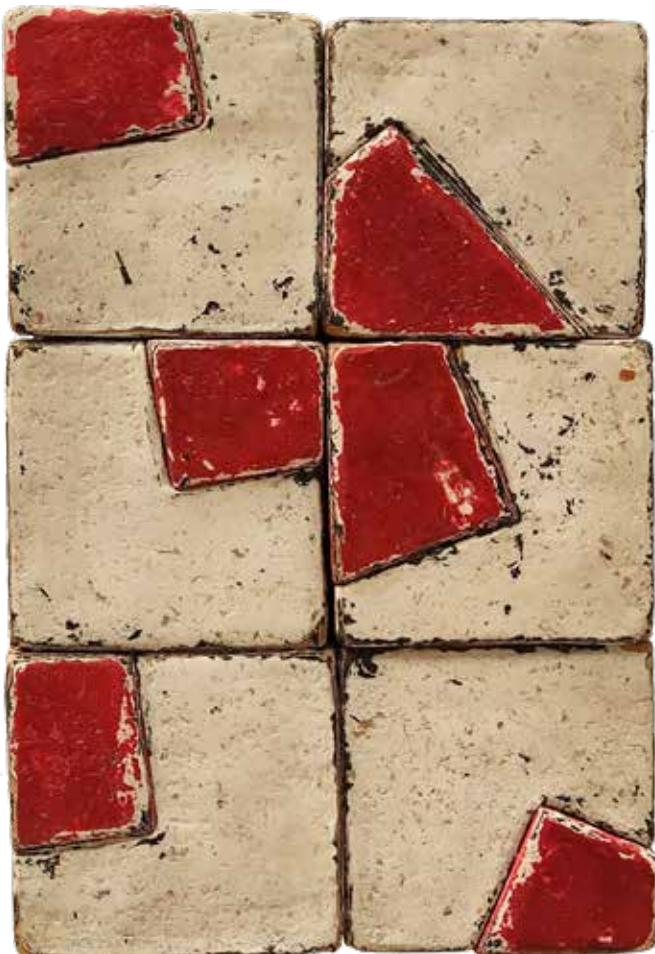
60 x 50 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

60 x 40 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

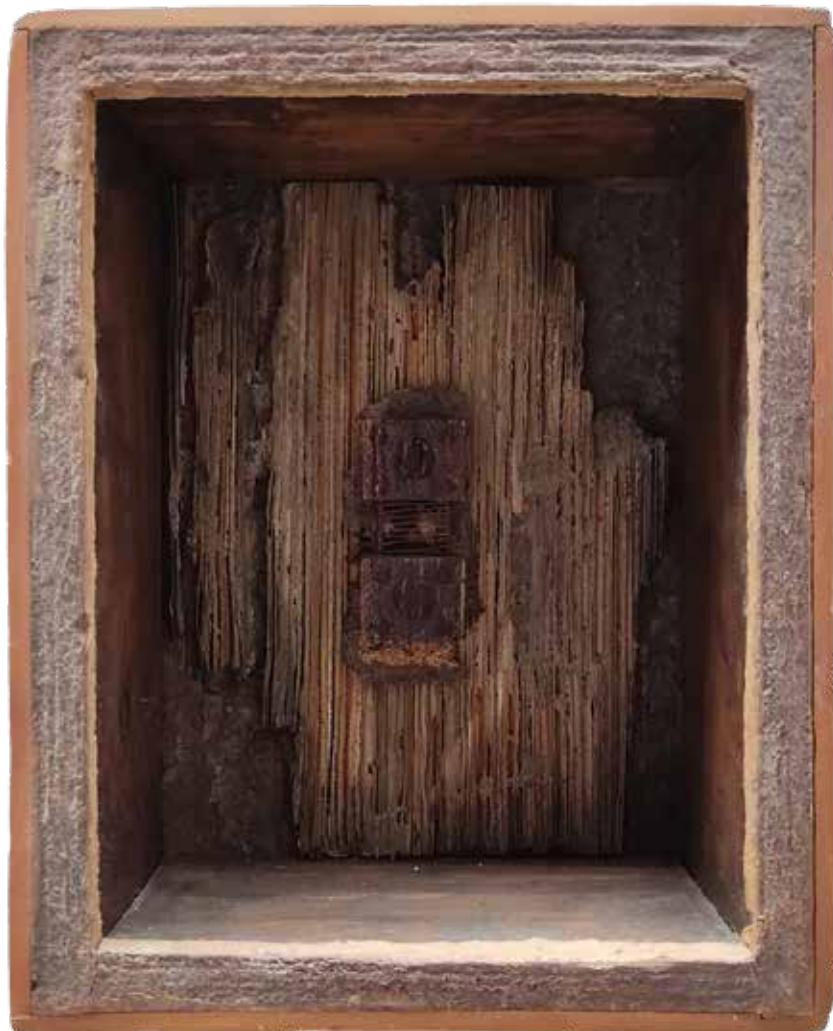
41 x 26,5 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

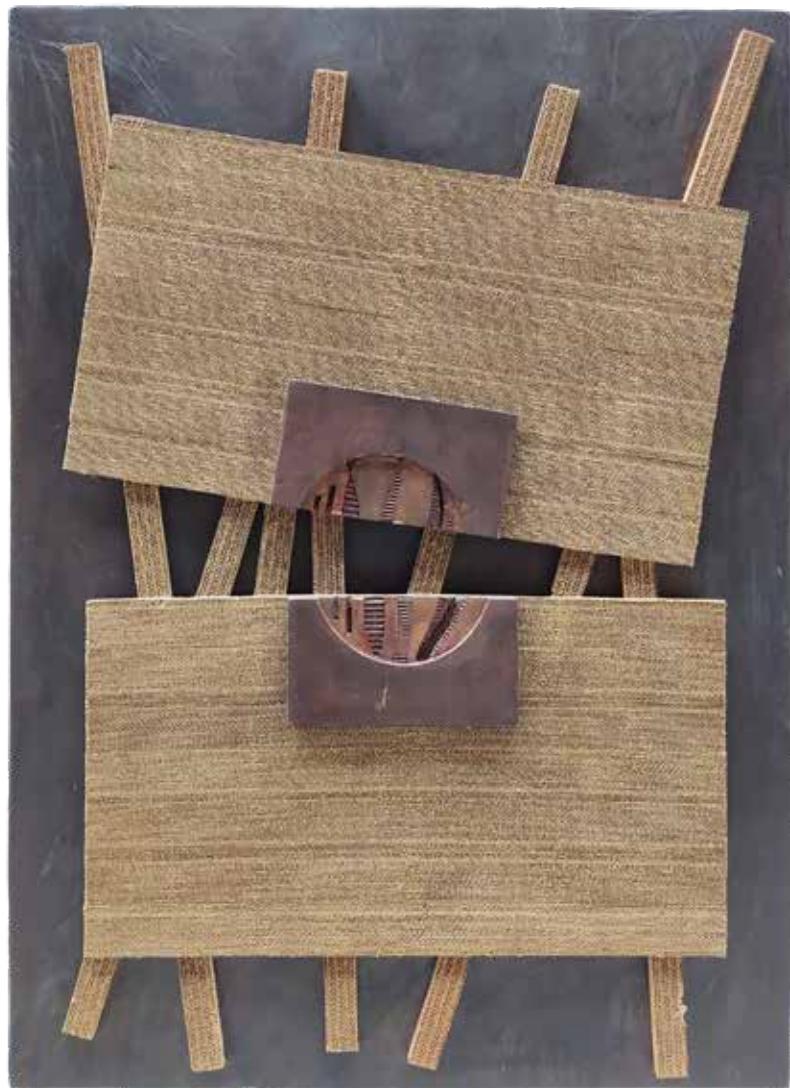
60 x 50 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

75 x 50 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

165 x 117 cm



Sin título

Madera

190 x 160 cm



Sin título

Madera tallada y cortada

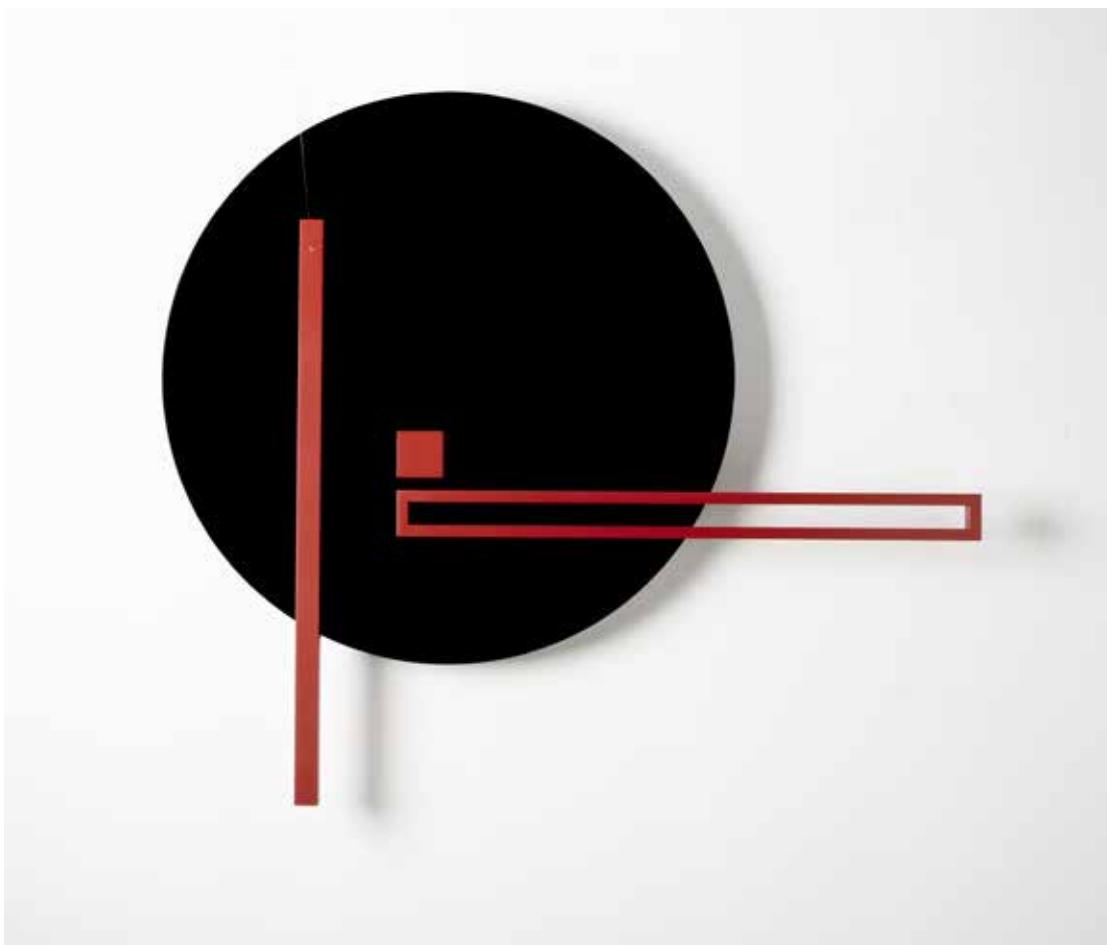
133 x 70 cm



Sin título

Cartón prensado y policromado

172 x 90 cm



Sin título

Aluminio lacado y policromado

Dimensiones variables



Sin título

Aluminio lacado y policromado

160 x 42 cm



Serie (6)
Pintura gestual
52 x 72 cm



Serie (6)
Pintura gestual
52 x 72 cm



Serie (6)
Pintura gestual
52 x 72 cm



Sin título

Serie dibujos surrealistas

70 x 50 cm



Sin título

Serie dibujos surrealistas

70 x 50 cm



Sin título

Serie dibujos surrealistas

70 x 50 cm

La seducción de la geometría

Organiza

Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón

Alcaldesa

Paloma Tejero Toledo

Concejal de Cultura

Almudena Ruiz Escudero

Gestión Cultural

Rosina Hernández Serranos

Producción Editorial

Editorial MIC

